

aparejadas al intento; por la misma razón no salieron para las islas los comisionados para traer los socorros. (1)

En el siguiente mes de Noviembre prosiguieron los azares de la guerra. El capitán Salcedo fué contra Tochtepec con ochenta peones; por su impericia fué desbaratado, quedando muertos todos los castellanos. A vengar el descalabro salieron Diego de Ordaz y Alonso de Avila, con algunos caballos, doscientos peones y considerable número de auxiliares; á pesar de la récia resistencia de los habitantes y de las guarniciones culhua fueron desbaratados con gran pérdida, retornando los vencedores con inmenso botín en oro, ropas y esclavos. El inmediato pueblo de Tecalco (2) no se había sometido; la división salida contra él le encontró desamparado, lo cual no le libró de ser puesto á sacco. El capitán Barrientos vino á informar de la provincia de Chinantla, como estaba tranquila y los moradores muy bien hallados con la presencia de los blancos. (3)

Aquellas correrías pusieron bajo el dominio de los castellanos todo el país comprendido entre las montañas que rodean el Valle y la costa del mar hacia el E; era un espacio en que se incluían la república de Tlaxcalla, los señoríos antes independientes de Cholollan y de Huexotzinco, las provincias imperiales de Tepeyacac, Acatzinco, Quecholac, Cuauhquechollan, Tecalco é Itzocan hasta los mixtecas, parte de cuyos pueblos habían prometido la obediencia; hacia la mar eran amigos y estaban quietos los totonaca, y más al este la provincia de Chinantla venía á entregarse voluntariamente: á lo largo de la costa y aún al interior, los pueblos, aunque de lengua nahua, no daban señales de vida, esperando tranquilos cuanto la suerte quisiera repararles. De toda esta comarca, ganada á fuerza de armas, señores y vasallos acudían á D. Hernando pidiéndole ya un fallo en negocio particular, ya que compusiera las discordias por motivo de herencia suscitadas, ya para que nombrase señor en lugar de los heridos, desposeídos ó muertos. Esta conducta de los indios se atribuye á que, "dende en adelante tenía Cortés tanta fama en todos los pueblos de la Nueva España, lo uno de muy justificado y lo otro de muy esforzado, que á todos ponía temor." (4)

(1) Cartas de Relac. en Lorenzana, pág. 178.

(2) Hoy Tecali, en el Estado de Puebla.

(3) Herrera, déc. II, lib. X, cap. XVII.

(4) Bernal Díaz, cap. CXXXIV.

No es esta la entera verdad: aquellas tribus, acostumbradas á la servidumbre, pasaban naturalmente del dominio de un amo á otro; por sus creencias, por las costumbres, por las prácticas admitidas, consistía el verdadero derecho en la conquista armada; de aquí que tuvieran al conquistador como á soberano legítimo, á quien acudían en demanda de la solución de todos los negocios de la competencia de la autoridad real.

Por este tiempo asolaba la peste de viruelas toda aquella comarca, (1) derramándose el terrible azote por las ciudades del Valle y haciendo espantosos estragos en Tenochtitlan: de aquí que aflojara un tanto la guerra, ya por parte del ataque de los castellanos, ya en la defensa de los méxicas. La calamidad redundaba en provecho de los blancos. Por una parte los pueblos no podían defenderse con brío, y por otra parte la muerte de los señores legítimos daba motivo á frecuentes mudanzas; en la confusión y en el desorden de la guerra se suscitaban aspiraciones legítimas unas, bastardas las otras; los aspirantes acudían á su monarca reconocido para pedir justicia, y los electos se creían obligados á guardar entera fidelidad á la persona de quien recibían el poder. (2) D. Hernando se iba sustituyendo sin pensarlo á los emperadores méxicas.

El botín recojido durante la campaña le tenían los soldados en la villa de Segura de la Frontera. D. Hernando mandó dar un pregon para que de ahí á dos días trajesen á una casa señalada todos los esclavos, á fin de herrarlos con la marca de la G, ya construida, y pagar el quinto al rey. Cumplimentóse el mandamiento presentando á las mujeres y á los muchachos, "que de hombres de edad no nos curábamos dellos, que eran malos de guardar, y no habíamos menester su servicio, teniendo á nuestros amigos los flaxcaltecas." Del acervo se sacó el quinto del rey y otro quinto para el general, devolviendo el resto á los interesados. Mas durante el depósito se había realizado una transformación; desaparecieron las indias buenas y hermosas, quedando en su lugar viejas y ruines. La

(1) Herrera, déc. II, lib. X, cap. XVIII.

(2) "Que, como en aquel tiempo anduvo la viruela tan comun en la Nueva España, fallecían muchos caciques, y sobre á quien le pertenecía el cacicazgo y ser señor y partir tierras ó vasallos ó bienes venían á nuestro Cortés, como señor absoluto de toda la tierra, para que por su mano é autoridad alzase por señor á quien le pareciese." Bernal Díaz, cap. CXXXIV.

murmuración entre los soldados no reconoció límites, recordando y sacando á plaza todas las acciones de este género de su general; atrevido hubo que se lo dijeron en su presencia, amenazándole con quejarse al rey. "Y como Cortés aquello vió, con palabras algo blandas dijo que juraba en su conciencia (que aquesto tenía costumbre de jurar), que de allí adelante no sería ni se haría de aquella manera, sino que buenas ó malas indias, sacallas al almoneda, y la buena que se vendería por tal, y la que no lo fuese por ménos precio, y de aquella manera, no ternían que reñir con él. Y puesto que allí en Tepeaca no se hicieron más esclavos, mas despues en lo de Tezcuco casi que fué desta manera, como adelante diré." (1)

"Y dejaré de hablar en esta materia, y digamos otra cosa casi peor que esto de los esclavos." Al entrar en tierras de Tlaxcalla vimos que D. Hernando recojió de los soldados el oro sacado de México: no todo fué presentado, y ahora, despues de tantos dias, insistió de nuevo en la determinación. "Y como en nuestro real y Villa de Segura de la Frontera, que así se llamaba, alcanzó Cortés á saber que había muchas barras de oro, y que andaban en el juego, y como dice el refran que oro y amores son malos de encubrir, mandó dar un pregon, so graves penas, que traigan á manifestar el oro que sacaron, y que les dará la tercia parte dello, y si no lo traen, que se lo tomará todo; y muchos soldados de los que lo tenían no lo quisieron dar, y á algunos se lo tomó Cortés como prestado, y más por fuerza, que por grado, y como todos los más capitanes tenían oro, y aún los oficiales del rey muy mejor, que hicieron sacos dello, se calló del pregon, que no se habló más en ello; mas pareció muy mal ésto que mandó Cortés." (2)

Durante este tiempo México sufría los horrores de la peste de viruelas, llamadas por los méxica *Teozahuatl*, grano divino, (3) á cuaua sin duda de haber sido presente de los teules. "Desta pestilencia, fueron muertos entre los mexicanos el señor que poco antes habían elegido, que se llamaba Cuitlahuatzin, y murieron muchos principales, y muchos soldados viejos y valientes hombres, en quienes ellos tenían muro para en el hecho de la gue-

(1) Bernal Díaz, cap. CXXXV.

(2) Bernal Díaz, cap. CXXXV.

(3) Nota 21. Anales de Tecamachalco y Quecholac. MS.

"rra," (1) Cuitlahuac es una hermosa figura, en la historia de la conquista. Libre de las preocupaciones de su pueblo, no vió jamas con reverencia á los pretendidos hijos de Quetzalcoatl; tratólos siempre con desconfianza y ceño, siendo su voto constante como consejero, no dejarlos penetrar en el imperio, ni ménos recibirlos de paz en México: en esta conducta se mostró patriota y previsor. El roce inmediato con los blancos, debió afirmarle en sus juicios, encendiendo en su pecho un rencor que sólo debía extinguirse con la muerte. Ayudó á Cacama en alentar á las tribus contra los extranjeros, valiéndole estos manejos ser llevado al cuartel y amarrado a la cadena gorda. En mal hora Cortés le puso en libertad; al breve tiempo los guerreros Méxica tomaban las armas, y conducidos por el bravo caudillo atacaban furiosos la fortaleza de los teules. Con desprecio de armas poderosas que causaban inmenso estrago, combatió y combatió en primera fila hasta arrojarlos de Tenochitlan, desbaratándolos en las puentes: cautivó á los castellanos retraidos en el cuartel y lanzó la multitud de los escuadrones á los campos de Otompan, en donde más por la fortuna que por las armas, fué vencido. Buscó sin fruto la alianza de sus enemigos y procuró estrechar los vínculos entre los elementos del imperio, cosa imposible ya despues de los pusilánimes desaciertos del imbécil Motecuhzoma. Peleó sin descanso, poniendo en movimiento las guarniciones, oponiéndolas por todas partes, al paso de los invasores; casi siempre

(1) Sahagun lib XII, cap. XXX.—Es muy notable la discordancia, de los autores con motivo de la duración del reinado de Cuitlahuac; nos parece natural, pues casi todos se han fundado en sólo conjeturas. Adoptamos las autoridades mexicanas, conservadas en pinturas y relaciones, como las de mayor peso en el caso; conforme á ellas Cuitlahuac reinó ochenta dias.—Así lo expresa la pintura intitulada. Hist. sincrónica de Tepechpan y de México, la cual coloca al lado del difunto los cuatro numerales méxica del valor de veinte, produciendo la suma ochenta; el cadáver, envuelto en un sudario y con los lazos que le retienen, presenta en el contorno unos circulillos, símbolo de las ampoyas ó viruelas de que murió.—Los mismos signos numerales presenta la pintura que acompaña á la de Aubin.—El texto mexicano de la pintura Aubin dice que el reinado duró ochenta dias.—Aseguran lo mismo los Anales tepaneca. N. 6. MS.—En el N. 5. Anales Tolteca-chichimecas encontramos:—"2 tecpatl 1520. En este año se acabó el patriotismo mexicano, y tomó el mando Cuitlahuatzin y á los ochenta dias murió de ampollas."—Si Cuitlahuatzin ha reinado ochenta dias y subió al trono el primer dia del mes ochpaniztli, 7 de Setiembre de 1520, se mantuvo como emperador aquel mes, el Tolteca y el Tepeihuitl, muriendo, para completar los ochenta dias, el día último del mes Quecholli, *cecohuatl*, correspondiente al 25 de Noviembre del mismo 1520.

era derrotado y sin embargo volvía á la carga: estas derrotas eran ya necesarias, pues el invasor no estaba sólo, teniendo á su lado la muchedumbre de los traidores á la patria. La fama no ha sabido tejer un cumplido elogio de este monarca azteca; proviene el olvido de haber pertenecido á los vencidos, y de haberse atraído el ódio de los vencedores. Un lisonjero se atrevió á estampar estas palabras: "vivió pocos días, pero bastantes para que su tibieza y falta de aplicación dejase poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre." (1) No dictaron estas frases la justicia, ni la buena fé; si los blancos le despreciaron como á bárbaro, su memoria durará mientras exista el recuerdo de la Noche triste.

(1) Solís, lib. IV, cap. XVI.

LIBRO III.

CAPITULO I.

CUAUHTEMOC.—COANACOCHTZIN.

Cuauhtemoc emperador de México.—Expedicion contra Xocotla y Xalatzinco.—Licencia concedida á los descontentos.—Vuelta de Cortés á Tlaxcalla.—Muerte de Maxicatzin.—Bautismo del viejo Xicotencatl.—Los bergantines.—Refuerzo.—Alarde del ejército.—Ordenanzas.—Salida de Tlaxcalla.—Tetzmulocan.—Paso de las montañas.—Coatepec.—Escaramuza.—Entrada en Texcoco.—Los habitantes abandonan la ciudad.—Saqueo.—Los aliados queman los archivos reales.—Muerte de Cuicuitzcatzin.—Huida de Coanacochtzin.—Ixtilcochitl.

II tecpatl 1520. Por muerte de Cuitlahuac subió al trono de México el jóven Cuauhtemoc, undécimo y último emperador de Tenochtitlan; su nombre significa, águila que descendió, como si las señales manifestadas en su nacimiento fueran pronóstico de su futura suerte. Era hijo de Ahuitzotl; "mancebo de hasta veinte y